

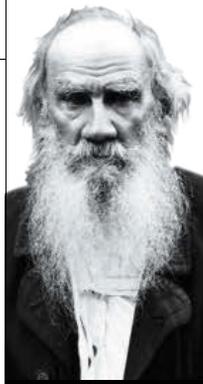
Nórdica recupera esta novela póstuma de **Lev Tolstói**, un bello y feroz alegato a favor de la libertad

## El cardo y la lucha contra la tiranía rusa

por **MARTA REBÓN** La obra final y póstuma de Lev Tolstói sobre el destino de Jadzhi Murat, famoso guerrillero de etnia ávara que luchó contra la colonización zarista del Cáucaso a mediados del siglo XIX –del que el escritor tuvo conocimiento cuando sirvió en el ejército durante la guerra de Crimea– contiene una de las metáforas más extraordinarias de la literatura. Una que representa la resistencia y el coraje, y que aparece silueteada en la cubierta de esta preciosa edición ilustrada de Albert Asensio: el cardo

La asociación de la planta autóctona casi imposible de doblar con el malogrado protagonista se le ocurrió en 1896, durante un paseo por el campo como se lee en una anotación que luego, ampliada en esta novela de misteriosa perfección sirve de arranque de una historia cuyo narrador dice: «en parte contemplé en persona, en parte conocí por boca de testigos y en parte completé con el apoyo de mi propia fantasía».

Murat es un héroe trágico atrapado entre dos déspotas: el zar Nicolás I –un sátrapa mujeriego, que hizo de la colonización una guerra de exterminio– y el imán Shamil que, envidioso frente a las victorias de Murat sobre los rusos, convierte al comandante rebelde en blanco de su sed de poder y retiene a su familia. Se ve forzado entonces a pasarse al bando de sus enemigos, los rusos, con la esperanza de que le ayuden a recuperar a los suyos. El guerrillero enfrenta la situación con la insolencia,



**LEV TOLSTÓI**  
**JADZHÍ MURAT**  
Traducción de  
Víctor Gallego.  
Nórdica. 196  
páginas. 21,50 €

la nobleza moral y la fuerza vital que identifica con el cardo: los colonizadores ni se fían de sus palabras contra Shamil ni cumplirán su promesa de ayudarlo –¿será un espía?–, y a Murat le ocurrirá como al halcón de la fábula: cuando vuelve después de una temporada con los hombres (aquí los rusos), sus antiguos compañeros «la emprenden a picotazos hasta matarlo».

Tolstói sigue siendo uno de los autores más vendidos en Rusia. Me pregunto si Jadzhi Murat, que nos transporta con maestría a la brutalidad de las guerras de conquista, figura entre esos libros. Con frases así, no lo creo: «El sentimiento que embargaba a todos los chechenos era más fuerte que el odio. Estaban convencidos de que esos perros rusos no eran seres humanos, y su repugnancia, aversión y estupor ante su encarnizada crueldad eran tan grandes que el deseo de exterminarlas se antojaba tan natural como el **L** instinto de conservación».